



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE AVELLANEDA**

**TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO 1**

**Materiales de lectura: Clase N° 5**

**Autora: Diana Hamra**

1. Dimensión espacial de las sociedades.
2. Los mapas como representaciones espaciales.
3. La organización espacial y su vinculación con la realidad social.
4. Los espacios del barrio.

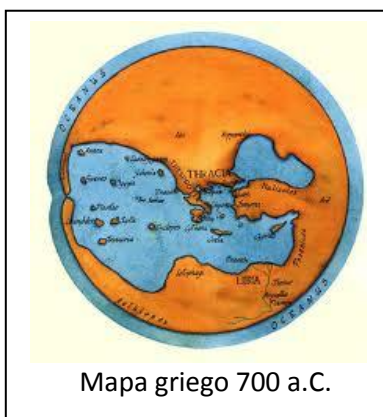
## 1. La dimensión espacial de las sociedades.

Todas las sociedades se establecen en un espacio, que se concreta en paisajes algunas veces más naturales, otras más culturales. Es el ámbito donde las poblaciones despliegan su vida, donde se manifiestan las interacciones entre el ámbito físico y la actividad humana y donde quedan al descubierto los efectos de sus decisiones. Estas sociedades modifican, conforme a sus necesidades políticas, sociales, económicas, el marco natural en que se establecen y el contenido humano existente, sirviéndose para ello de la ciencia y la técnica.

Así los integrantes de la sociedad, organizan el espacio, cuyos cambios y permanencias pueden ser percibidos a través del tiempo; porque el paisaje, la organización espacial actual no siempre fue como se presenta actualmente, resulta imprescindible reconocerle un pasado y será la indagación del mismo, la que permita explicar la naturaleza de los cambios, las decisiones que se tomaron para estructurarlo de esa forma, los motivos que justifican las decisiones, los mecanismos utilizados y los problemas que sobrevienen a partir de ellas.

El espacio como producto social, da cuenta de los procesos, relaciones y decisiones humanas, por lo tanto su conocimiento debe superar la visión empirista que se centra en el análisis del paisaje o la utilitaria que lo coloca como escenario de los acontecimientos, para ser concebido como un producto social de construcción histórica, pasible de ser interpretado y modificado ya que cuando hombres y mujeres ordenan el entorno le otorgan valores y significados propios. Las representaciones son un medio para transmitir ideas y conocimientos sobre el espacio. En estas representaciones no sólo aparecen ilustrados tierras y mares sino también, la conexión entre un mundo mental interno y un mundo físico externo y se devela a través de ellas el bagaje cultural que pesa sobre cada uno de nosotros.

La geografía tradicional ligaba la enseñanza del espacio en el contexto escolar al manejo de las técnicas cartográficas (conocer la función de las líneas y puntos imaginarios, el sistema de coordenadas, la distancia entre un lugar y otro); y mostraba, a través de los mapas, un espacio absoluto, supuestamente objetivo. Esos mapas, en tanto representaciones gráficas del espacio, contienen implícita o explícitamente una connotación ideológica que se vincula con la visión de quien los dibujó y con la época que le dio origen.



Mapa griego 700 a.C.

Los documentos cartográficos atestiguan la historia de la cultura humana. El material cartográfico permite percatarnos de las formas e ideas que las sociedades han tenido sobre su entorno y sobre el planeta. Los mapas son mediadores entre un mundo físico y uno mental, porque cuando se elabora un mapa se lo construye de acuerdo a los valores de vida, símbolos, avances técnicos que pertenecen a cierta época y cierto lugar.

Entre los pueblos antiguos, los mapas se realizaban para decir a otros pueblos los espacios o lugares que les pertenecían y que ellos habían experimentado.

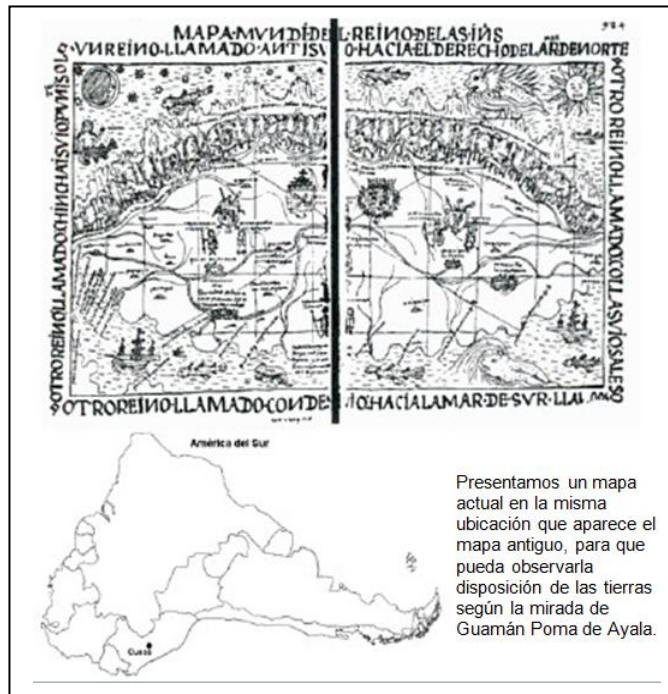
En este mapa griego fechado en el año 700 a.C., el océano marca los límites de las tierras conocidas, concebidas como un disco circular con Grecia en su centro, y es también el mar el que baña los contornos de los reinos y ciudades míticas. El mar Mediterráneo queda prácticamente encerrado por las tierras europeas, del norte de Africa y el Asia Menor.

El Nilo en Egipto parece que por entonces era el más importante río conocido. También se detallan las islas ubicadas en el Mar Mediterráneo; islas que los griegos conocían bien debido al desarrollo de actividades marítimas y comerciales. En esas islas, habían fundado puertos y pequeños poblados.

Para confeccionarlo, el cartógrafo debió tener acceso a la información generada por distintos viajeros, comerciantes, marinos y aventureros que generaron la información tomándola quizá de otros personajes. Igualmente anónimos e inquietos que recorrieron esas tierras y mares.

Pasando al continente americano, antes de la llegada de los europeos, muchos pueblos registraron su historia en libros llamados códices. Guaman Poma de Ayala (Perú, 1530-1616) fue el primer cronista, que escribió "Nueva crónica y buen gobierno" para enviarla al rey de España informando sobre los abusos de los conquistadores.

El mapa muestra el este arriba con Los Andes y más allá Brasil, el oeste abajo con el Océano Pacífico, a la izquierda el norte, hacia la derecha el sur y en el centro el Tahuantinsuyu. Alrededor del mapa hay una leyenda: "Mapamundi del Reino de las Indias Un reino llamado Antisuio hacia el derecho de la Mar del Norte. Otro Reino llamado Collasuio sale so(l). Otro Reino llamado Consesuio hacia la Mar del Sur, llanos. Otro Reino llamado Chincaisuio Puni(en)te sol".



El mapa presenta al Tahuantinsuyu (Imperio de los Incas) como si fuera una gran isla. El territorio posee un área montañosa que lo bordea en la parte superior dejando un área de mar y otra de cielo. El territorio tiene una zona montañosa y boscosa que bordea toda la región superior de la gran

isla y desde donde fluyen ríos que bañan todo el espacio. En el cielo pueden observarse a la izquierda una luna en cuarto menguante con su cara y rodeada de estrellas y, a la derecha, el sol también con cara y abundantes rayos. Lo que indicaría que mientras en un sector es de noche en el otro extremo es de día. El mar rodea todo el espacio representado y aparecen en él distintas especies marinas, ballena, pez espada, lobo marino, también dos barcos, una barcaza y una sirena. Se pueden observar pequeños dibujos que representan a hombres y mujeres que en parejas simbolizan a los habitantes de la región. A derecha e izquierda del eje central están el escudo papal y el escudo Real de Castilla. Aunque Lima era, por entonces, la capital del Virreinato del Río de la Plata, para Guamán Poma el Cusco seguía siendo el centro del mundo andino, y por tanto, del universo.

**Como vemos, la concepción de espacio difiere para las distintas sociedades, aunque podemos advertir una coincidencia: la tendencia hacia el etnocentrismo. Etnocentrismo que se ha expresado de muchas maneras y la cartografía ha sido uno de los soportes de esas expresiones.**

#### Etnocentrismo

Según el Diccionario de la Real Academia Española, es la “tendencia emocional que hace de la cultura propia el criterio exclusivo para interpretar los comportamientos de otros grupos, razas o sociedades”.

El etnocentrismo es el acto de ver y analizar al mundo de acuerdo con los parámetros de la cultura propia. El etnocentrismo suele implicar la creencia de que el grupo étnico propio es el más importante, o que algunos o todos los aspectos de su cultura son superiores a los de otras. Dentro de esta ideología, los individuos juzgan a otros grupos en relación a su propia cultura o grupo particular, especialmente en lo referido al lenguaje, las costumbres, comportamientos, religión, creencias; buscando la conservación de un espacio o territorio bien delimitado y de intereses propios. Esos elementos son los que van configurando la identidad cultural.

En situaciones donde se presentan conflictos entre culturas, las concepciones etnocéntricas de superioridad se vinculan a sentimientos de desconfianza y temor y con acciones que son diseñadas para limitar el contacto con integrantes de otros grupos para ejercer discriminación.

En medio de conflictos culturales, el etnocentrismo es acompañado por xenofobia, discriminación, prejuicios, separación física de los grupos y la construcción de estereotipos negativos hacia el otro.

## 2. Los mapas como representaciones espaciales

Cuando pensamos en la Tierra la primera idea que nos viene a la mente es la de este mapa:



Como venimos desarrollando, los mapas surgieron a partir del surgimiento de la organización social misma. ¿Por qué este mapa será el que llevamos impreso en nuestras mentes? ¿Estará impregnado de etnocentrismo? ¿Es la representación más fiel a la Tierra?

Gerhard Kremer (1512-1594), alias Mercator, estudió filosofía, matemática y geografía y fue un eminente cartógrafo; realizó trabajos para el emperador Carlos V. En pleno proceso de expansión ultramarina de los países de Europa, los navegantes necesitaban llevar su barco de un lugar a otro y, para eso, tenían que poder calcular fácilmente la distancia más corta entre dos puntos sobre la superficie esférica de la Tierra. La proyección de Mercator creó mapas más exactos y útiles para la navegación que ninguno hasta entonces. Su uso se extendió durante el siglo XVIII e incluso ha llegado hasta nuestros días.

Mercator diseñó un mapamundi en el año 1569 como resultado de dibujar el mapa del mundo sobre la superficie de un globo, recortarlo en gajos y luego completar los espacios vacíos. Las zonas cercanas al Ecuador son las que quedarán más fieles a la realidad. Pero hacia el norte y hacia el sur, cuanto más se aleje del Ecuador, las distorsiones aumentarán. Por ese motivo, los polos no serán representables en el mapa. Los meridianos están dibujados como líneas rectas al igual que los paralelos, siendo perpendiculares a los primeros.



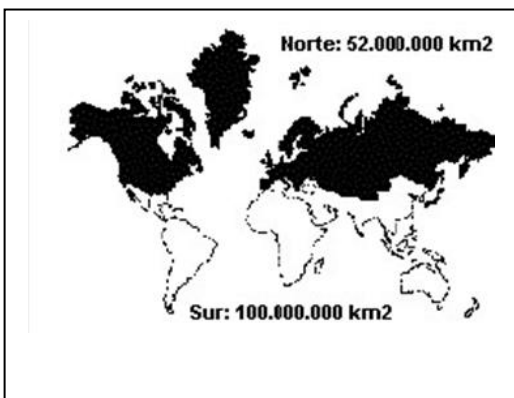
El mapa quedaba armado por cuadrículas que favorecían la ubicación de la ruta entre un lugar y otro, el marinero podía dibujar una línea recta en el mapa, determinar el rumbo y zarpar hacia su destino.

En tiempos en que “descubrían” amplias zonas del mundo en un breve lapso, extendían su comercio, obtenían riquezas metalíferas, dominaban grandes extensiones de tierra y de personas que servían como mano de obra, su autoestima, la valoración que tenían de sí mismos como europeos fue plasmada en la representación del espacio elaborada por Mercator, como una elección política, ideológica, cultural. Como otros pueblos, los europeos, también se colocaron en el centro del mapa. Es decir, mantuvieron la postura etnocentrista característica de las representaciones espaciales de todas las sociedades.



Treinta años después de la muerte de Mercator, su mapa se había extendido por Europa y por todos los territorios conquistados como el standard clásico de la percepción geográfica del mundo hasta nuestros días.

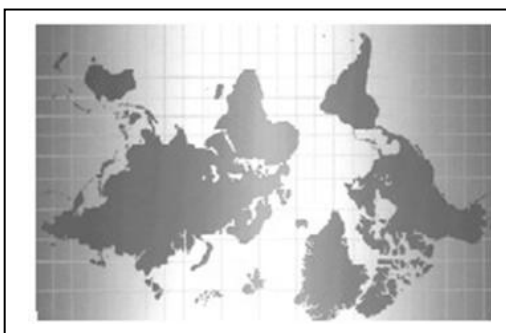
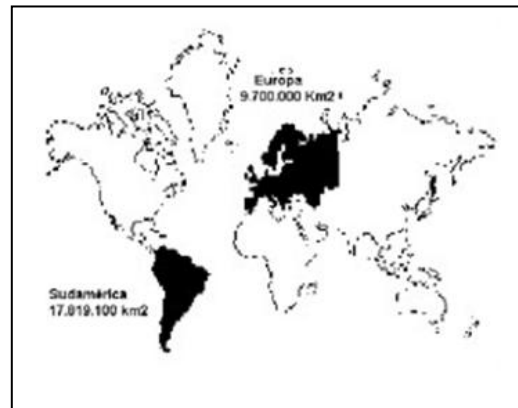
En el proceso de creación del paradigma de Mercator estaban presentes dos cuestiones: una metodológica y no resoluble del todo y otra de carácter eurocentrista. La primera tiene que ver con el problema de proyectar la superficie de un cuerpo esférico sobre un plano. Al tratar de realizar tal tarea, el cartógrafo determina las propiedades del cuerpo redondo que quiere privilegiar en su representación plana, es decir, escoge entre una serie de criterios de proyección los que considera más importantes, debido a que es imposible mantener todas las propiedades originales del objeto.



Obviamente se privilegió la zona del globo donde se encontraba situada Europa, colocándola como centro del mundo y por ende, también se privilegió el tamaño del mundo ubicado hacia el norte del Ecuador, es decir, la región donde se encuentra ubicada Europa, generando una importante distorsión, del tamaño relativo de las masas continentales, inflando las zonas del norte a costa de las regiones ecuatoriales. En realidad el norte mide 52.000.000 km<sup>2</sup> y el sur, lo duplica, tiene una extensión de 100.000.000

km<sup>2</sup>. Pero eso en el mapa no se ve.

Según el mapa, Europa parece más grande que Sudamérica, cuando en realidad tiene poco más de la mitad de su tamaño. Europa tiene una extensión de 9.700.000 Km<sup>2</sup> y América del Sur 17.819.100 km<sup>2</sup>. Las deformaciones del mapa Mercator no parecieron sorprender a los europeos en la época de la expansión del imperio colonial europeo y ratificaron su carácter eurocentrista.



El mapa Mercator llegó a América al mismo tiempo que los conquistadores. Fue impreso en libros, pasó al sistema escolar, es utilizado como “la” imagen de la Tierra. Lo usamos acríticamente y lo tomamos como si fuera la Tierra misma. Es más, se nos enseñó a mirarlo de una determinada manera, por eso, nos sentimos molestos cuando

vemos este mapa que está al costado.

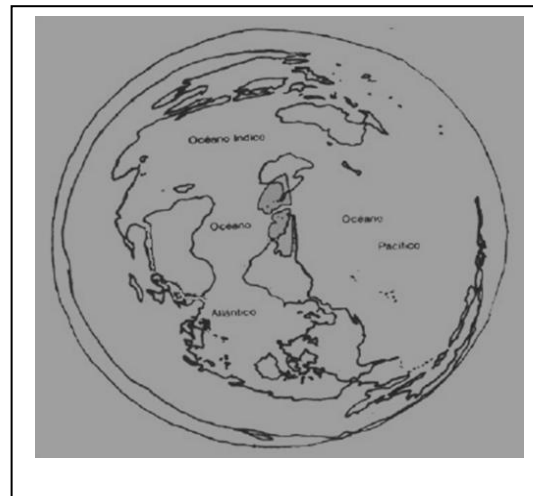
Seguramente pensamos que está al revés, patas para arriba. Lo cierto es que no hay un modo correcto de ver el mundo porque en la inmensidad del cosmos no hay arriba o abajo, derecho o revés, norte o sur. Pero, tantos años de escolarización, tantos años de mostrarnos el mapamundi de una forma determinada grabaron en nuestra mente una imagen como la correcta e inhibieron la posibilidad de pensar que se puede concebir el espacio de otros modos.

Como pueblo conquistado y colonizado por los europeos, a la herencia colonial del idioma y la religión católica, tenemos que agregar la concepción que los latinoamericanos tenemos del espacio geográfico, y de nosotros en el mundo. La utilización hegemónica del mapa Mercator con una Europa pujante en el centro del mundo continúa estando presente hasta la actualidad. En el siglo XVI y XVII predominaron España y Portugal en usufructo de su expansión, en el siglo XVIII y XIX la Gran Bretaña en desarrollo industrial, a la que se sumaron otras potencias europeas que iniciaron -a mediados del siglo XIX- ese proceso, convirtiéndose en competidoras de los británicos e iniciando una nueva etapa de expansión y dominio colonial sobre América, África y grandes sectores del Asia que se manifestó en el curso de la primera mitad del siglo XX. Esta primacía europea continuó reflejándose en la cartografía y también fue justificada a través de discursos orales y escritos y de la transmisión cultural que se realizó, tanto en los países europeos como en sus dependencias. La supremacía europea fue adoptando distintos nombres en el siglo XIX se reconocieron como los civilizadores que debían luchar contra la barbarie. En el siglo XX se denominaron primer mundo en contraposición al tercer mundo y, también países desarrollados en oposición a los subdesarrollados, a los que se estaban llamados a dominar.

Mercator diseccionó a la Tierra para representarla como imagen cognoscible, le quitó su tridimensionalidad para perpetuarla en la bidimensión. En la concepción impuesta, el mundo es bidimensional, no porque la Tierra lo sea, sino porque la representación que perpetuaron los europeos lo es. Hemos sido educados en la idea de que Europa es el centro del mundo y esto ha influido en la consideración de que allí se desarrolla un pensamiento, acción y sociedades a las que es imprescindible imitar.

Mediante los mapas se impone un modo de ver y entender el mundo; el mapa estructura, ordena nuestro modo de concebir el espacio, de concebirnos en el espacio y en el mundo. Las sociedades ubican sus territorios en el centro de sus mapas del mundo, y de esa manera demarcan el espacio propio, delimitan el espacio en relación a “los otros”. El ubicarse en el centro contribuye a que los integrantes de la sociedad desarrollen una identidad social positiva y una alta autoestima. Arturo Jauretche en su libro “Los profetas del odio”, planteaba en 1957:

*“He propuesto una visión del mundo desde aquí, desde nuestro lugar. Ello nos ayudará a ver el mundo desde nuestro propio ángulo y a comprender nuestro papel. El de América Latina es otro planisferio, que arroja a las grandes potencias a los arrabales del planeta. Es preciso incorporar a los hábitos del pensamiento argentino la capacidad de ver el mundo desde nosotros, por nosotros y para nosotros. Para pensar como argentinos necesitamos ubicarnos en el centro del mundo y ver el planisferio desarrollado alrededor de ese centro [...] nunca seremos nosotros mismos si continuamos colocándonos en el borde del mapa, como un lejano suburbio del verdadero mundo”.*



Puesto que las coordenadas de nuestro universo son espacio-temporales, el planteamiento sobre el tiempo implica necesariamente la dimensión espacial. Este universo espaciotemporal no es una abstracción, sino un mundo habitado que construye socialmente estas coordenadas. El espacio habitado se vuelve entonces territorio. Éste y el tiempo transforman nuestra simple geometría en complejas relaciones de poder. Tiempo y espacio socialmente contruidos devienen el objeto de conflicto cuando los grupos sociales o los Estados nacionales se apoderan de ellos e imponen su unidad de medida.

### 3. La organización espacial y su vinculación con la realidad social.

Al igual que con el tiempo histórico, hay una tendencia a la homogeneización de la mirada en relación al espacio: Europa en el centro del mundo, el modo de concebir el aula de clases. Recuerde los contenidos de la clase 3, al trabajar el tema “Escuela y control social”.

En la escuela, la disposición espacial de los pupitres, del escritorio del docente, las ventanas internas y puertas vidriadas, tienen la finalidad de promover una capacidad de disciplinamiento y autocontrol que los individuos luego reproduzcan en su accionar cotidiano: generando temor, inhibiendo el hacer fuera de lo estrictamente establecido.

La distribución espacial de las máquinas y los trabajadores en la fábrica; de las camas en la sala de un hospital; de las celdas en la cárcel, tienen la misma finalidad. Siempre hay un espacio destinado al capataz, a los enfermeros, a los centinelas que le permiten ver todo, controlar todo. Ese es el espacio al que llamamos panóptico.



Sala de hospital a comienzos del siglo XX.



**La utilización del espacio en una casa y la ubicación de la casa en el barrio, brinda elementos interesantes a tener en cuenta para el análisis de la realidad social en la que debemos desarrollar nuestra actividad.**



Continuando con el ejemplo el proceso de revolución industrial iniciada en Europa a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, diremos que provocó mejoras en la alimentación, el aumento de la población, la aplicación de tecnología industrial en la producción agrícola y, por ende, la desocupación y la emigración masiva de campesinos a la ciudad en busca de trabajo en las industrias. Las familias necesitaban alojamiento y comenzaban a instalar sus viviendas en los alrededores de las industrias, con una distribución concentrada y sin planificación previa.

Los dueños de las fábricas construyeron casas de alto, con innumerables habitaciones, para arrendarlas a las familias trabajadoras y ejercer el tutelaje de las mismas. Estos barrios no contaban con agua potable, drenaje, alumbrado, calles, ni otros servicios. El hacinamiento y las pésimas condiciones de higiene, provocaron a un deterioro creciente del ambiente y de la salud de las personas.

“Es indudable que parece existir algo en las grandes ciudades, y hasta en las de mediano tamaño, particularmente desfavorable para la vida humana en sus primeras etapas. La parte de la comunidad sobre la que recae principalmente la mortalidad, parece que se debe a la falta de ventilación y al aire contaminado, que puede suponerse perjudiciales a los tiernos pulmones de los niños, así como el mayor grado de encierro al que tienen que someterse casi por necesidad. Un matrimonio con la mejor salud, que lleva una larga vida regular y tranquila pocas veces halla que sus hijos gocen de la misma salud en las ciudades que en el campo. Según cálculos anteriores, en Londres la mitad de los que nacen, mueren antes de llegar a los 3 años; en Viena y Estocolmo antes de los 2, en Manchester antes de los 5”.

Así describía Thomas Robert Malthus las consecuencias que provocaba el hacinamiento en las ciudades surgidas durante el proceso de industrialización en su “Ensayo sobre el principio de población” escrito en 1798.

**Como vemos, la organización espacial se vincula directamente al desarrollo de la vida de la sociedad, a los sectores sociales que se instalarán en ese espacio -**

**incluso al componente étnico que los habitará-, a los problemas que se presentan en cada comunidad, a las decisiones gubernamentales o sociales para solucionar esas problemáticas.**

#### **4. Los espacios del barrio.**

“Como asiento de una determinada comunidad, el barrio sirve como marco de vida para el desenvolvimiento de la actividad humana. Su escala permite la interacción y solidaridad entre individuos, el aprendizaje, la expresión política, el desarrollo de una base económica y diversos niveles de privacidad necesarios para la vida familiar y doméstica.

La supervivencia de las comunidades en especial de las más débiles, se garantiza a partir de las redes de solidaridad y resistencia que se forman en el territorio del barrio que sirve como escenario y facilitador de dichas relaciones.

Como estructura física atiende las necesidades de diversos grupos por edad e interés y favorecen el intercambio y la comunicación, la expresión social y política y la formación de esquemas de autogestión y organización.

Pero también satisface las necesidades individuales y sus derechos, tales como la privacidad y personalización, brindando al individuo un referente y una posición en el mundo”.<sup>1</sup>

Para analizar los barrios de una ciudad, es importante tener en cuenta la posición relativa que cada uno de ellos ocupa en la estructura urbana, el carácter de la comunidad que lo habita y la base económica que lo sustenta.

La escritora francesa Flora Tristán (1803-1844) nos ayuda a entender, a partir de los criterios que expresáramos precedentemente, la distribución espacial de la ciudad de Londres en el siglo XIX. Decía: “Londres tiene tres sectores bastante diferentes: La cité, el west end y los faubourgs.

La primera es la antigua ciudad (La cité), que, a pesar del incendio ocurrido bajo el reinado de Carlos II, ha conservado gran número de pequeñas callecitas estrechas, mal alineadas, mal construidas, y los bordes del Támesis obstruidos por casas bañadas en sus cimientos por las aguas del río. [...] Se ve una multitud de iglesias y de capillas pertenecientes a todas las religiones, a todas las sectas. Los habitantes de esta división son considerados por aquellos del west end como los John Bull de pura sangre; son, en su mayor parte, excelentes mercaderes que se equivocan raramente acerca de sus intereses y a quienes nada afecta, salvo estos mismos intereses. -Las tiendas, donde muchos de ellos han hecho grandes fortunas, son tan sombrías, tan frías y tan húmedas, que la aristocracia del west end desdeñaría semejantes locales para guardar sus caballos.- Los hábitos, las costumbres y el lenguaje de la cité se hacen notar por sus

---

<sup>1</sup> Buraglia, Pedro G.: “El barrio desde una perspectiva socio-espacial. Hacia una redefinición del concepto” en Barrio Taller, Serie Ciudad y Habitat, N°5, Bogotá, 1998.

formas, sus matices, sus usos, sus locuciones que los elegantes del west end llaman vulgarity.

El west end está habitado por la corte, la alta aristocracia, el comercio elegante, los artistas, la nobleza provinciana y extranjeros de todos los países; -esta parte de la ciudad es soberbia;- las casas están bien construidas, las calles bien alineadas, pero extremadamente monótonas. Allí se encuentran los brillantes coches, las damas magníficamente engalanadas, los dandys caracoleando sobre caballos magníficamente enjaezados, un mundo de criados cubiertos de ricas libreas y armados de largas varas con empuñadora de oro y de plata.

Los faubourgs, arrabales a causa de los arrendamientos baratos, encierran a los obreros, las mujeres públicas y aquella turba de hombres sin destino que la falta de trabajo y los vicios de toda clase conducen al vagabundaje, o a quienes la miseria y el hambre fuerzan a convertirse en mendigos, en asaltantes, asesinos. El contraste que presentan los tres sectores de esta ciudad es aquel que la civilización ofrece en todas las grandes capitales; pero es más chocante en Londres que en ninguna otra parte. Se pasa de esa activa población de la cité que tiene por el único móvil el deseo de ganar, a aquella aristocracia altanera y despectiva, que viene a Londres cada año para escapar a su tedio y hacer muestra de un lujo desenfrenado, o para gozar del sentimiento de su grandeza a través del espectáculo de la miseria del pueblo.

Finalmente, en los arrabales está aquella masa de obreros tan flacos, tan pálidos y cuyos niños tienen un semblante tan lastimoso. Enseguida los enjambres de las prostitutas de andar desvergonzado, de miradas lúbricas; aquellas brigadas de hombres ladrones de profesión que, como aves de presa, salen cada noche de sus guaridas para lanzarse sobre la ciudad, donde roban sin temor y se entregan al crimen, seguros de poder desaparecer de la persecución de la policía, que es insuficiente para alcanzarlos en tan inmensa extensión”<sup>2</sup>.

**La descripción de Flora Tristán nos permite adentrarnos en la estructura de una ciudad. La escritora advierte a partir de la existencia de zonas bien diferenciadas en su aspecto morfológico y por las funciones y actividades que se llevan a cabo en ellas. En la actualidad, en las ciudades podemos distinguir: centro, periferia, suburbana, rururbana.**

El centro: Suele ser la zona más antigua de las ciudades. Las ciudades de larga tradición tienen un casco histórico con edificios emblemáticos combinados con otros nuevos. Mantienen funciones residenciales y se especializan en actividades terciarias (administrativas, financieras, turísticas y de servicios). Sus ensanches del siglo XIX y principios del XX se incorporan al centro histórico.

Las ciudades nuevas tienen un distrito central de negocios organizados en plano regular y

<sup>2</sup> Tristán, Flora: Paseo por Londres, Lima, Biblioteca Nacional del Perú, s/f edición, p. 15-16.

con fuerte desarrollo en altura de los edificios. Es el centro comercial y financiero. En los últimos años aparecen nuevos distritos centrales de negocios en la periferia perdiendo influencia el distrito central. En ambos modelos la concentración de actividades y población provoca problemas de congestión de tráfico y de contaminación.

La periferia urbana: El fuerte desarrollo de los transportes y comunicaciones favorece la expansión de la periferia de la ciudad. Las zonas suburbanas son las periféricas de la ciudad que mantienen la continuidad urbana. En ellas se han creado abundantes barrios de viviendas unifamiliares para la población de nivel económico medio y alto. Este modelo es típico de las ciudades estadounidenses.

Para satisfacer las necesidades de esa abundante población han proliferado los centros de ocio y las superficies comerciales. También se han desarrollado junto a polígonos industriales tradicionales parques empresariales, tecnológicos y científicos. Todas estas instalaciones convierten estos barrios dormitorio o fabriles en auténticos "centros alternativos".

La zona rururbana: La población de alto nivel económico y elevada cualificación exigen mayores calidades medioambientales para vivir. Huyendo de los centros, crean urbanizaciones de casas unifamiliares espaciadas o barrios cerrados.

Con las facilidades para la deslocalización, surgen empresas terciarias o industriales que cumplen con las exigencias de calidad de vida en el trabajo. Hay también parques empresariales, industriales de alto valor añadido y complejos científicos.

A la vez perviven explotaciones agrícolas y ganaderas que se ven rodeadas por estas nuevas zonas urbanas por lo que tienden a desaparecer.

**También, en un barrio se puede distinguir un centro y una periferia, ciertas funciones que desempeña y unos elementos que lo componen.**

Entre las funciones que desempeña mencionamos:

- Albergar de diversos estratos sociales, modos y estilos de vida.
- Sostener una determinada actividad económica particular y diversa.
- Mantener unos componentes urbanos a determinada escala: cobertura y acceso a los servicios comunitarios construidos por el Estado en el barrio; el valor de la tierra en función de la ubicación del predio y su vinculación con la prestación de servicios, equipamiento, tipo de viviendas existentes en las cercanías.

Según plantea el arquitecto Buraglia, "El barrio opera como el eslabón de una cadena entre el ser individual y el ser social, facilita la convivencia solidaria, la interacción entre

grupos y personas; es también el espacio para el aprendizaje y formación del ser social, ya que opera como el lugar para iniciarse en una determinada actividad trascendiendo el marco puramente familiar, por ejemplo, las primeras relaciones amorosas, los primeros contactos deportivos o sociales o las primeras manifestaciones políticas”<sup>3</sup>.

También el barrio es integrador de la vida familiar, ya que “Diversas comunidades urbanas adoptan la estructura de una «familia extensa» cuya organización espacial toma la forma de un barrio definido; es el caso de nuestras ciudades formadas por migrantes de diversas áreas rurales, donde cierta afinidad geográfica deviene en relaciones mas fuertes de compadrazgo y familia, aspectos éstos que si bien son singulares, muestran los niveles de coherencia que pueden lograr los grupos humanos que habitan un barrio. Aún en aquellos que no poseen esta connotación familiar y donde habitan personas solas (viudas, solteros, etc..) la persona establece ciertos niveles de afinidad y complemento con los vecinos de su entorno, aunque sea ésta una persona solitaria y retraída”<sup>4</sup>.

La pertenencia a un barrio, “mi barrio”, implica una cierta identificación de los habitantes con el mismo, sus integrantes comparten unos mismos relatos acerca de acontecimientos ocurridos, espacios en los que éstos acontecieron, personajes que accionaron en él, en fin, una manera común de sentir y vivir ese espacio que le otorga unos niveles de identidad espacio-comunitaria que lo hace distinto a cualquier otro barrio.

El barrio es “Integrador de las redes sociales de solidaridad y apoyo a pautas de convivencia [...] conformadas de manera natural o inducida y circunscritas a un territorio físico determinado, se vuelven evidentes en diversos momentos o acontecimientos sociales como situaciones de agresión externa, emergencia o eventos sociales y culturales. Las pautas de convivencia consisten en la formación de ciertos comportamientos sociales asumidos por consenso por un grupo determinado y relacionados con acuerdos para evitar conflictos en el uso del espacio urbano como por ejemplo, la adopción de ciertas formas de ocupar, transformar y utilizar el espacio, de relacionarse y de crear una territorialidad definida lo cual puede trascender a formas de organización y gestión autónomas”<sup>5</sup>.

Además, en todo barrio podemos advertir los siguientes componentes:

“El territorio: Todo barrio posee unos límites identificables y precisos, que pueden ser encontrados en cambios morfológicos o espaciales o a través de la percepción de sus habitantes; a veces coincidiendo con accidentes físicos, bordes naturales o barreras creadas, definen un territorio específico.

La malla de circulación: Dependiendo de su forma y organización espacial, la malla de circulación determina los elementos de la agrupación en manzanas y regula la intensidad y tipo de relaciones físicas que se pueden dar en un determinado espacio urbano ya que

---

<sup>3</sup> Buraglia, Pedro G.: Op. Cit.

<sup>4</sup> Ibidem.

<sup>5</sup> Ibidem.



puede favorecer o inhibir la articulación, el intercambio o el desarrollo de ciertas actividades de servicios comerciales o institucionales, la circulación de transportes o favorecer o evitar las posibilidades de encuentro y socialización y el intercambio de información y valores.

La centralidad: Aun en forma rudimentaria o embrionaria, todo barrio posee al menos un centro de actividad social y comunitaria identificable como tal. Su importancia y necesidad como parte componente de la estructura del barrio se hace evidente por el uso y transformaciones que la comunidad le asigna a una parte del espacio urbano, generalmente un área libre, un cruce vial o un sitio que concentra varias tiendas, etc., donde comienzan a darse reuniones públicas, se asienta el mercado semanal, tienen lugar manifestaciones religiosas o políticas, y se convierte en lugar de encuentro para diversos grupos sociales. La centralidad es uno de los elementos que más impacto ejercen sobre los cambios en el barrio y respecto al crecimiento de la ciudad.

Los equipamientos sociales: El barrio se caracteriza igualmente por la presencia de estructuras de apoyo a la actividad residencial, ya sea alojadas en viviendas, ya como edificaciones singulares, sueltas o formando parte de las manzanas. A menudo, son la materialización de diversas reivindicaciones laicas como la escuela, la recreación o el centro de gobierno local. Incluye además, la capacidad de autonomía o autoabastecimiento que posee un barrio para permitirle al usuario encontrar lo que se necesita cuando se necesita. Esto se logra atendiendo la demanda del barrio primero social y luego económica para autoabastecerse en las actividades cotidianas y en casos de emergencia y previendo la posibilidad de apoyar otros asentamientos o barrios vecinos.

Los referentes o hitos: Estos son [...] lugares donde han ocurrido eventos o situaciones históricos de valor o interés local que han quedado registrados en las efemérides de sus habitantes y que le asignan un significado particular al sitio, monumento o edificación los cuales se distinguen por su nombre, localización o forma. El referente sirve de memoria y de articulación entre el presente y el pasado, pero también como punto de localización y orientación al usuario. Este componente se vincula al concepto de arraigo, entendido como la necesidad existencial de poseer “un punto de referencia” espacio-temporal.

La vivienda: Todo barrio se caracteriza por [...] la existencia de una proporción significativa de espacio urbano destinado a la actividad residencial. Pero también, se presentan en él construcciones [...] con funciones específicas distintas a la vivienda, como edificios industriales, comerciales, religiosos o institucionales.

Las vinculaciones en el espacio urbano se generan a voluntad del usuario. Se producen diversas relaciones de contacto con sus vecinos sin sacrificar su privacidad, no a la disolución de los niveles de privacidad. Existe una cierta paradoja en este aspecto ya que la sociabilidad depende igualmente de la clara definición entre los dominios público y privado. Se oponen al logro de esta cualidad, los espacios cerrados, los muros ciegos de las urbanizaciones y conjuntos. Ayuda la disposición de equipamientos, espacios libres y sitios de reunión, los espacios mediadores o interfaces de comunicación entre los dominios público y privado y la construcción de una malla urbana accesible e intensa en contactos y conexiones.

El espacio urbano posee, por lo tanto, características y atributos que favorecen el desenvolvimiento de la vida social, pero es también el medio que permite su regulación y control, a partir de la naturaleza material de sus componentes físicos y de la forma como estos se organizan.

Desde este punto de vista, la forma edificada no es solamente un “envoltorio” de cualidades estéticas, sino una forma sutil de organización espacial, para controlar y perpetuar una organización social y el desarrollo de sus relaciones [...].

El punto de partida para entender la relación entre forma urbana y relaciones sociales es el de aceptar que dicha forma, dependiendo de la manera como se organiza, cumple un papel importante tanto en la regulación como en la cualificación de las relaciones sociales de un determinado grupo humano. Es decir, que puede favorecerlas o inhibirlas, sirviendo de soporte para su mantenimiento y reproducción.

En cierta medida, a pesar que dichas relaciones no se generan por razón del espacio construido, éste opera como catalizador y en ciertos casos, como regulador de dichas relaciones.

[...] el espacio construido es en realidad una sofisticada forma de organizar la estructura social. La manera como se distribuyen las paredes, puertas, ventanas, manzanas y calles no es producto del azar ni, a pesar de su importante contribución, de la febril imaginación del proyectista.

En realidad responde a una cierta lógica que busca reproducir, regular y controlar las relaciones sociales de un grupo dado y sus manifestaciones simbólicas o culturales, determinando a donde se puede ir, qué se puede hacer, quién y cuándo y ejerciendo control sobre las representaciones y sus símbolos”.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Ibidem.



Vista aérea de Quilmes, 1940



Imagen satelital Barrio Los Tilos, Daireaux  
Pcia. Buenos Aires.

Las imágenes aéreas y las satelitales son recursos a partir de los cuales podemos obtener información acerca de los componentes del barrio. Su observación permite advertir el territorio, la malla de circulación, la vivienda, entre otros elementos.